

# LA IGLESIA EN AMERICA

## HE AQUI LO QUE OPINA EL FAMOSO OBISPO BRASILEÑO SOBRE:

### DEBERES, POSIBILIDADES Y MISION DE LA IGLESIA

Mi condición de obispo no me confiere ningún privilegio especial, dado que el hambre y la sed de justicia y de paz son las que me llevan a asuntos bien distantes de los dogmas, y no soy ningún perito en ellos de ninguna forma.

Para facilitar las discusiones y asentar un punto de partida para un diálogo fraterno, permitidme que resuma mi pensamiento en estas diez proposiciones:

**Primera proposición. La Iglesia, al menos en América Latina necesita revisar su visión triunfalista. Tiene pecados de omisión que expiar.**

Oyendo al mundo, tenemos la impresión de que había, en el seno de la humanidad, un Continente cristiano, el Continente cristiano: América Latina, creación de la Iglesia y depósito del Cristianismo para el resto del mundo.

Hoy llegamos tal vez, a una visión más humilde y más realista: si el Cristianismo era la gran fuerza espiritual del Continente, entonces tenemos nuestra parte de responsabilidad en la situación

de América. ¿Qué hicimos para permitir que un minúsculo grupo de privilegiados mantenga sus riquezas a costa de la miseria de las grandes masas? ¿Qué hicimos para permitir que millones de hijos de Dios cayesen en una condición inhumana, en un subdesarrollo?

Si hoy damos, a veces, la impresión de prisa, es porque en América Latina para los cristianos, nuestro atraso es ya de más de tres siglos...

**Segunda proposición. Tenemos que superar el Cristianismo mágico y fatalista que transmitimos a las masas latino-americanas.**

En la práctica, damos la razón a Marx, cuando celebramos misa en las casas de los grandes señores, para los esclavos africanos en otro tiempo, y para los esclavos nacionales, hoy (los así llamados trabajadores libres, que viven en condiciones de servidumbre).

La religión anunciada a hombres sin libertad se vuelve necesariamente una religión mágica y fatalista: es preciso aceptar la voluntad de Dios (y en ella se incluyen los fenómenos de la Natu-

raleza que el hombre tiene derecho y deber de conocer y de vencer; en ella se incluyen también todas las injusticias de los hombres).

Como verdadera esperanza no queda sino el cielo: esperanza de recibir auxilios en la hora de la aflicción; esperanza final, después de los sufrimientos de la tierra.

¿Cómo llevar a las masas latinoamericanas a practicar una religión que supere estas vergonzosas deformaciones? Los cambios que hay que realizar son tan profundos que exigen de nosotros una fina habilidad y un raro sentido psicológico. Es preciso buscar a las masas donde ellas están. Se hace necesario reafirmar nuestra fe en el Creador y Padre, que tiene todo poder para intervenir en la Creación. Pero es necesario demostrar que Dios, el mismo Dios, quiso que el hombre fuera capaz de dominar la naturaleza y completar la Creación. Tenemos que enseñar, decididamente, que las injusticias sociales son un problema que dice relación también a nosotros. (Las masas dicen: "Unos nacen ricos, otros nacen

pobres. Se debe aceptar la voluntad de Dios").

Es urgente esforzarse por vivir y hacer vivir no un nuevo cristianismo, puesto que no hay más que un Cristo, y El nos basta. Es urgente esforzarse por vivir y hacer vivir el cristianismo auténtico, el cristianismo de siempre, el que nuestra flaqueza humana llegó muchas veces a obscurecer y deformar.

**Tercera proposición. Tenemos que hablar más claro, más fuerte a los ricos y a los gobernantes de nuestra tierra.**

Es muy difícil desembarazarse de los privilegios propios. Cristo habló en el Evangelio del peligro de la riqueza.

Cuando hablamos de reformas de base, los poderosos reciben la impresión de una agresión y de preparativos para un asalto y un robo.

Los gobiernos comprenden teóricamente la necesidad de cambios profundos y rápidos. En la práctica opinan que no deben salvaguardar el orden establecido sin preguntarse antes si se trata realmente de un orden o de un desorden estratificado.

La juventud, más coherente y valerosa que nosotros los adultos, ante la actitud y la pasividad de los poderosos y la flaqueza de los gobiernos, tiene la impresión de que sólo la violencia podrá sacudir las estructuras.

Tenemos que hablar de una manera más directa, más clara y más fuerte a los poderosos y a los dirigentes.

**Cuarta proposición. Es preciso llegar a presiones legítimas y democráticas.**

Tres razones principales nos llevan a intentar una Acción no violenta entendida como una presión legítima y democrática:

—una acción válida, pacífica, dinámica, operante, valerosa, se-

rá la esperanza para muchas personas, sobre todo jóvenes, cuya paciencia se está agotando.

—es preciso auxiliar a la flaqueza humana: ahora bien, sin presiones legítimas y democráticas ni los poderosos ni los gobiernos se moverán.

—Si no estamos a favor de la violencia, debemos ir a una acción no violenta si no queremos reducirnos a algo vago, impreciso, en el vacío.

América Latina comienza una experiencia de acción no violenta, a escala continental, con el proyecto bi-anual de conmemorar el 20 Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos.

La no violencia no es de modo alguno pasividad y falta de valor. Por el contrario: en los límites exactos de los métodos democráticos, en el respeto a la verdad, a la justicia, y al amor, nos sentimos incómodos. Debemos estar juntos para denunciar los derechos fundamentales preteridos, pisoteados. Para exigir que sean respetados.

En este momento en que los medios de comunicación se nos escapan, en que los auxilios, los favores, las atenciones sufrirán un eclipse, serán muy importantes la comprensión y la ayuda de todos.

**Quinta proposición. Capítulo especial: las escuelas que están en nuestras manos.**

Capítulo especial de nuestra responsabilidad merecen las escuelas que tenemos: salvo excepciones no se reciben en ellas a los hijos de los obreros y no aprovechamos de un modo eficaz la convivencia entre los alumnos ricos y los de clase media.

Admitiendo siempre excepciones, fuimos prisioneros del humanismo greco-latino y no aceptamos ni comprendemos el humanismo científico. La enseñanza funcionó en nuestras manos, muchas veces, como una fuerza alie-

nada y alienante. Tenemos nuestra parte de responsabilidad en el atraso tecnológico de América Latina.

Tenemos nuestra parte de responsabilidad en la falta de funcionamiento de la escuela como fuerza de promoción humana. No encontramos en el seno del mensaje cristiano, de forma satisfactoria, ni las verdades capaces de ayudar a las masas a constituirse en pueblo, a alcanzar cierto nivel de vida, a tener una razón para vivir, ni las verdades capaces de abrir los ojos, la inteligencia, y el corazón de los ricos, asegurándoles una nueva y verdadera jerarquía de valores.

Hoy que el Estado tiende a aumentar las escuelas, procurando que lleguen a todos: hoy que el Estado se preocupa de la formación tecnológica, tengamos la inteligencia de no combatir una orientación concreta y segura, sintiéndonos afectados en nuestros derechos de promotores de la escuela privada.

Liberados, tal vez, de las preocupaciones de la enseñanza media y universitaria, estaremos más dispuestos para trabajar en la línea de educación de base y de cultura popular.

**Sexta proposición. La revolución social necesaria en América Latina supone y exige una revolución social en América del Norte.**

No es difícil comprender que el Tercer Mundo tenga vínculos con el Mundo Desarrollado, de régimen capitalista o de régimen socialista.

Los precios de nuestras materias primas se nos imponen sin apelación y cada vez resultan más envilecidos. Los precios de las materias industrializadas se nos imponen sin apelación, y se tornan cada día más inaccesibles.

Las inversiones que se hacen en nuestros países, cuando son productivas, fructifican increíbles beneficios fuera de la ley. Si el

Tercer Mundo procura examinar a fondo el problema (sea en Génova, sea más tarde en Nueva Delhi) el Mundo Desarrollado, muy seguro de sí mismo no encuentra motivos serios para detenerse a escucharnos.

¿Las materias primas serán siempre necesarias, con el desarrollo de la industria de los sucedáneos? ¿Habrá siempre una distancia entre el Mundo Desarrollado y el Mundo Subdesarrollado? Los países ricos nos dan la solución: que tengamos el valor de planificar nuestras familias. Que seamos serios, honestos y trabajadores...

Tendremos el valor de llegar a una paternidad responsable, sin caer en la exageración de reducir todo el complejo problema del desarrollo únicamente al birth-control. Tendremos el valor de ser exigentes ante los grandes poderosos y ante nuestros gobiernos. Pero que los países ricos no permanezcan ciegos y sordos, bloqueados por su egoísmo: no bastará en modo alguno la filantropía de enviar algunas migajas a los miserables del Tercer Mundo. Existe un problema de justicia en las relaciones entre nuestros dos Mundos: el desarrollado y el subdesarrollado.

#### **Séptima proposición. Convicciones para el hombre de la calle.**

Es preciso que en el Mundo Desarrollado, la problemática de las relaciones entre los países ricos y los países sumidos en la miseria, sufra una profunda mudanza de perspectivas: de tal forma que el mismo hombre medio, el hombre de la calle, llegue a comprender que no basta en modo alguno al Mundo desarrollado dar un 1% de su producto nacional bruto al Mundo Subdesarrollado. Mucho más importante que hacer crecer este tanto por ciento es la cuestión de revisar esencialmente la política internacional del Comercio, de la Industria, de la

Agricultura, de la Hacienda, de la mano de obra... Se trata de llegar a una nueva jerarquía de valores, a una revolución del hombre.

#### **Octava proposición. Movilizar la opinión pública a escala americana y mundial.**

Si no acreditamos la fuerza de la justicia, de la verdad y del amor. Si no acreditamos la fuerza de las ideas y nuestros métodos democráticos, entonces es inútil mantener abiertas las iglesias, abiertas las universidades, abierta la prensa escrita y hablada, abierto el Parlamento...

Pero nosotros acreditamos todo ello.

Por tanto existe un peligro cada vez más grave para la paz del mundo, considerando que sin la justicia no tendremos la paz y que existe injusticia a escala mundial. ¿Por qué no movilizar las universidades para profundizar en los complejos problemas de las relaciones entre el Mundo Desarrollado y el Mundo Subdesarrollado? ¿Por qué no movilizar a los líderes de todas Religiones, todas ellas interesadas en la paz del mundo? ¿Por qué no movilizar a los políticos y a los jefes de empresa, a los líderes obreros y a la prensa escrita y hablada?

#### **Novena proposición. Cómo obrar concretamente.**

¿Deben ser mantenidas las ayudas oficiales o particulares en dinero o deben suprimirse? Como los cambios profundos requieren tiempo, las ayudas pueden y deben mantenerse en cuanto se dirijan a proyectos concretos, dirigidos por personas honradas y capaces.

¿Deben mantenerse o deben suprimirse los auxilios oficiales o particulares de personal? Pueden y deben continuar, si colaboran en planes útiles para los latinoamericanos. Y por su parte pueden ayudar, por ejemplo a los

## **LA JOYA**

OPTICA

RELOJERIA

JOYERIA

**R. LIEBE & CIA.**

4ª Av. Norte N° 113.

Teléfonos:

21-33-88; 21-31-24 y 21-31-89

San Salvador.

CUADERNOS  
ESCOLARES

### **"EL QUIJOTE"**

Amigo inseparable del estudiante desde hace más de veinticinco años.

LIBRERIA - PAPELERIA

### **"LA IBERICA"**

Ansovino Pascual S.  
e hijos Co.

1ª Calle Ote. N° 115.

Teléfono 21-40-20.

SAN SALVADOR.

## **VALLDEPERAS**

Taller de Escultura y Pintura,  
Especialidad en la hechura  
de imágenes de Madera.  
Dorado en Altares.

4ª Calle Oriente N° 803.  
San Salvador, El Salvador.

Calle Siriaco López N° 2-3,  
Santa Tecla.

**LIBRERIA  
CERVANTES**

4<sup>a</sup> Av. Sur N° 110.

Extenso surtido de Estampas,  
Rosarios y Libros.

Regalos:

Todos a precios económicos.

Prontitud de servicio.

Teléfono 21-41-22.

San Salvador.

**A C E C  
DE CENTRO  
AMERICA**

Edificio Comercial 524

Teléfono 21-64-17

— — —  
Todos tipos de

materiales eléctricos

tipo industrial.

Presupuestos e

instalaciones.

— — —  
SAN SALVADOR

EL SALVADOR, C. A.

norteamericanos, a aceptar una cultura más pobre vaciándose de la cultura más rica, a imitación de la Encarnación del Verbo.

Pero el verdadero auxilio, la verdadera colaboración por parte de la Iglesia de América del Norte sería la de emplear toda su fuerza moral para llevar a los Estados Unidos y al Canadá (Europa los seguiría) a una revisión en profundidad de las relaciones entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado.

Posee o no posee la Iglesia el poder de llevar a las universidades —por lo menos a las suyas— a examinar a fondo los resultados de la primera y segunda UNCTAD? Si los resultados no son procedentes, si se basan en errores, entonces que ayuden al Tercer Mundo y demuestren la flaqueza de su posición. Pero si proceden, si se basan en la verdad, entonces es grave, porque se trata —no nos cansaremos de repetirlo— de la injusticia a escala mundial. Y sin justicia es imposible la paz.

¿Dispone la Iglesia de medios para promover una reunión de líderes de todas las principales religiones, todas ciertamente interesadas en la paz, o que exigen interesarse por la justicia?

A esta altura sería oportuno llamar la atención sobre las posiciones del Tercer Mundo que se contienen, por ejemplo, en la Carta de Argelia. La Iglesia podría llevar a cabo reuniones semejantes con los mismos objetivos, de jefes de empresa, líderes trabajadores, políticos.

Estas reuniones se transformarían en hechos y la prensa escrita y hablada se haría presente a ellas ofreciendo una repercusión mundial a sus estudios y discusiones.

**Décima proposición. Un problema de reajuste.**

¿Por qué asistimos en Washington, al comienzo del Pontificado de Juan XXIII, a una

reunión de las Jerarquías (6 Obispos de Canadá y 6 Obispos de América Latina)? El encuentro había sido sugerido al Papa Pío XII, que inmediatamente aprobó la idea, pero que murió antes de su realización. ¿Cuál era la verdadera razón del deseo de los latinoamericanos de hablar con América del Norte? Se trataba de buscar comprensión, más que dinero y personal.

Se trataba de hacer en conjunto, fraternalmente, un esfuerzo para sensibilizar las Américas ante una verdadera óptica a través de la cual deberían verse las relaciones entre el Mundo Desarrollado y el Mundo Subdesarrollado.

Con la mejor de las intenciones, los pueblos de los países desarrollados, queriendo ser prácticos y objetivos, tienden a pensar tan sólo en la ayuda de dinero, y en el envío de clero religiosos y laicos.

Pero en esas soluciones faltaba lo esencial.

Más tarde el CICOP promovió el esfuerzo en el sentido de redescubrir y seguir el intento pretendido por el encuentro de las Jerarquías en Washington.

El Canadá, por ejemplo, podría ayudar otro paso decisivo: por medio de sus universidades sus centros de estudios, podrían revisar a fondo la política del Comercio, de la Industria, de la Agricultura, de la Hacienda, de la mano de obra. Insisto: la cuestión es llegar a una nueva jerarquía de valores, a una revolución del hombre.

Tal vez suscita el escrúpulo de que se invada el terreno político. Pero no se trata de forma alguna de una política partidista. Es el bien común el que se halla en causa.

Se trata de ayudar a liberar el mundo de una injusticia a escala mundial. Se trata, por tanto, de trabajar directamente por la paz mundial.